

Vicente Sos Baynat

El geólogo español del siglo XX

Premio Nacional de Ciencias en 1965, posee la distinción de Doctor Honoris Causa de la Universitat Jaume I. Está a su nombre la nueva avenida que da acceso al propio campus universitario y también el Instituto de Bachillerato de Rafalafena. Medalla de Plata en 1985, es Hijo Predilecto de Castellón desde 1989.

La primera noticia que me llegó de **Vicente Sos Baynat** estaba fechada el 8 de marzo de 1958. Vivía por entonces en su destierro de Mérida, pero eran frecuentes sus viajes a Madrid para nutrirse de la sangre vital de castellanismo que fluía a través de otro desterrado voluntario: **Bernat Artola**, el poeta de Castellón por antonomasia. Y ese día que cito es el de la muerte de Bernat. Cuando llegan a Madrid el hermano del poeta, doctor **Francisco Artola**, y su amigo **Enric Forcada**, se encuentran a Sos junto al lecho mortuorio, donde aparecen también **Camón Aznar**, el escultor **Adsuara** y el pintor **Vicente Renau**. Y allí late Castellón, claro.

Después, hasta el verano de 1982 no volví a saber nada de él. Me lo encontré en el ambiente peculiar entonces de la Farmacia Calduch, cuando en la charla aparecía el recuerdo de su compañero de estudios **Pepito Calduch**, de su hermano **Manolo**, colega de investigaciones geológicas y botánicas, del titular de la farmacia, **Vicente**, compinche de aficiones musicales.

Y de allí pasamos por la puerta trasera a la calle O'Donell, esquina a Maestro Chapí, en la propia casa donde había nacido Sos Baynat. Yo quería hacerle una entrevista y apareció luminoso y deslumbrante su pausado monólogo de saberes científicos, amplios y diversos. Y llegó saltarín el nombre de Cincinnati, donde hay una universidad con temática única: el estudio de meteoritos.

Después de las primeras exploraciones lunares de los soviéticos, el proyecto Apolo americano consiguió el 20 de julio de 1969 situar en la Luna a los astronautas **Armstrong**, **Aldrin** y **Collins**. Días después, Sos Baynat asistió en Cincinnati a un curso de *Petrografía de la Luna* y tuvo en sus manos las piedras de nuestro satélite. Fue tanta su aportación que, desde entonces, la Nasa ha venido requiriendo las investigaciones petrográficas del geólogo castellanense.

LA VIDA

Hijo de **Vicente Sos Ferrando** y **María Baynat Sorribes**, en 1895 nació **Vicente Sos Baynat**, quien me ilustra sobre su vida:

—“Cuando yo nací la calle O’Donell se llamaba Valla del carrer d’Amunt. Aquí mismo, en el propio carrer d’Amunt, transcurrió mi infancia. Aquí y en Benadresa, en el Mas de Firmo de mi padrino, *Paco Sánchez*, hijo de aquel gran castellanero que fue *Sánchez Esteller*, sastre personal de *Alfonso XII* y muy amigo de *Isabel II*. Mi primera enseñanza tuvo lugar en el colegio de don *Carlos Selma*, modelo de varones, al que ya adulto traté con admiración y respeto. El bachillerato lo cursé en el viejo instituto de la calle Mayor, en Santa Clara, con aquellos grandes profesores que tanto influyeron en nosotros”.

—Su padre también fue determinante.

—“Mi padre, que era un enciclopedista y que influyó en mi inquietud cultural, era un alto empleado del banquero valenciano *Bueso* que, con *Gasset*, *Enrique Gimeno* y *Joaquín Vicent*, crearon el Banco de Castellón, del que mi padre fue su primer director hasta que fue absorbido por el Banco de Valencia, en la Puerta del Sol”.

En la Universidad Central de Madrid se licenció en 1919 en Ciencias Naturales. Doctorado en 1924 fue profesor del Instituto Escuela y en la Institución Libre de Enseñanza, donde coincidió con el también científico castellanense **José Royo Gómez**. Titular del Museo Nacional de Ciencias Naturales y profesor de Geología, obtuvo por oposición la plaza de Catedrático de Instituto, que desempeñó en Valencia y Castellón, de cuyo Instituto Ribalta fue director y secretario, sustituyendo a **Sanz de Bremón** y **Fernández Marqués**. El 2 de enero de 1936 contrajo matrimonio con **Mercedes Paradinas Pérez del Pulgar** y también en Castellón nacieron sus hijos **Alejandro** y **Mercedes**.

Durante la contienda bélica, realizó un gran esfuerzo como pedagogo y organizador de centros escolares, pero como ejercía de liberal —hermoso concepto—, tuvo que exiliarse y desembocó en Mérida con su familia.

—“La estancia en Extremadura me permitió recorrer con detenimiento toda la región y estudiar los minerales, las rocas, los fósiles... y redactar muchos artículos y trabajos que fuí publicando. Por mi trabajo sobre la Sierra de San Cristóbal, en Cáceres, la Academia de Ciencias Exactas me concedió el Premio Nacional de Ciencias en 1965”.

Me contaban los profesores **Sánchez Adell** y **Teófilo Sanfeliu** que, a partir de 1970 la familia Sos venía a Castellón un mes al año, abrían la casa natalicia y don Vicent seguía tomándole el pulso a la actividad docente y cultural de la ciudad. Antes y después, seguía publicando en el Boletín de la Castellonense de Cultura y la noticia geológica de Castellón estaba en todas las revistas especializadas, con la culminación de su *Geología de la Provincia de Castellón*, traducida a varios idio-

mas. Siempre estaba ampliando estudios, realizó intercambios con otros científicos y participó como ponente destacado en congresos de alto nivel en Europa y especialmente en Rusia y Estados Unidos.

Además de las distinciones de Castellón, recibió la Medalla de Oro de Extremadura y fue nombrado Hijo Adoptivo de Mérida, donde cedió innumerables muestras de minerales al nuevo Museo de Geología, que él mismo había creado.

Vicepresidente de la Sociedad Española de Mineralogía y Académico en Barcelona, fue un geólogo viajero del mundo, que siempre se sintió de Castellón.

–“Sí, sí, efectivamente. Soc castellonero pels quatre costats; per naiximent, per família, per estima i per parlar valenci”.

EL RECUADRO

Un día le pedí a don Vicente Sos Baynat una definición coloquial y de urgencia de la Geología para mis lectores si los tuviera y me dijo algo así: “Diga usted que la Geología es una ciencia que estudia los minerales, las rocas y los fósiles; que se ocupa de los orígenes de la Tierra, de la Vida y del Hombre y que está íntimamente unida a las matemáticas, la física, la química, la biología... Y también que estudia la formación de las rocas, la disposición de las capas terrestres y los cambios experimentados por las montañas y los mares, reconstruyendo la historia de nuestro planeta, la Tierra”. ¿Para qué, pues, el hombre?, le interrumpí. Con infinita paciencia, el sabio me completó el ciclo: “La Tierra se configura como la conocemos; con el agua viene el oxígeno, aparece la atmósfera y surge el hombre, el elemento que completa el ciclo vital. Y como el ser humano es lo más perfecto que hay en la naturaleza, nace un nuevo concepto del mundo”. Quise seguir el hilo y le hablé de la Luna, la del geólogo, que puso el punto final: “No, no, la Luna carece de atmósfera, de agua y de varios elementos primordiales; pobre en especies minerales, no tiene condiciones ambiente para la vida...”. Vale, vale.